

La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO VIII.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 4 DE OCTUBRE DE 1896.

La correspondencia al director. Redacción y Administración: Apóstoles, 11, bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 337.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.



IMPOSIBLE me es hoy poder escribir el palique, por encontrarme algo indispuerto.

Un amigo, que ha tenido la desgracia de perder á su novia para siempre, me ha dado la gran lata, con ella y con el escribiente, que la verdad, tengo un dolor de cabeza, que soy capaz de regalárselo al suscriptor D. Juan Conesa.

—Tú—decía mi amigo—no puedes imaginarte lo que yo quería á Policarpa, para que la ingrata me pagase de ese modo...

—No te apures, chico; mujeres no te han de faltar.

—¡Fugarse con un escribiente...! Esto es inicuo!

—Tranquilízate, hombre, tranquilízate.

—¡Si al menos se hubiera fugado conmigo, ya era otra cosa, pero con ese botarate...! ¡Como los coja los mato!

—¿Y vás á perderte por una mujer?

No sigo relatando todo nuestro diálogo, porque entonces llenaría el periódico de tonterías, pues tantas son las conversaciones de los enamorados.

Ahora tengo que escribir el palique y maldita la gana con que voy á hacerlo... y todo por culpa de un amigo.

¡Para salir del apuro!... ¿Qué hacer?

Recurrir al Sr. de la Tigera. Él me sacará del compromiso.

Veamos lo que dice Pepe Estraña en sus graciosas Pacotillas:

«A un maestro de escuela de Vélez-Málaga le robaron el otro día arroba y media de tocino, una cuartilla de garbanzos, varias libras de chocolate y cien pesetas en billetes de Banco.

Los ladrones se aprovecharon de que el maestro no estaba en su domicilio.

Se había ido á Málaga... ¡á pedir limosna!

¡Caracolitos con el maestro!

No sabe el daño que ha hecho con eso á la clase.

Ahora, cuando pidan sus haberes los verdaderamente menesterosos, en lugar de pagarles, lo que se va á hacer es aumentarles la contribución!

* * *

Hace días un joven jornalero se fugó de su casa de Antequera, porque su esposa, que es muy zalamera, le zurraba el pandero!

Descubrió su mujer muy diligente el refugio que él buscado había; pero éste al otro día de encontrarle la esposa intransigente, fué y se fugó á Almería dejando escrito esto: «Más no lidio con mi esposa, la cual es tan furiosa, que cien veces prefiero ir á presidio á vivir con mi esposa!»

Pues, señor, no se explica bien el martirio de ese jornalero. Sepamos: ¿se casó con una chica ó se casó con un carabinero?»

* * *

Pepe Estraña escribe bien, como habrá visto el lector, pues és, de los escritores, de lo bueno, lo mejor.

* * *

Vicente Rubio en sus Rayos demuestra ser tan gracioso, que aquel que los lee, exclama: —¡Vaya un escritor jocosos!

* * *

Para muestra copiaré lo que dice D. Vicente, y así verán, que jamás he engañado yo á la gente:

Con la sobrina de un síndico iba un alcalde á casarse, y estando en sesión un día, cuentan que dijo el alcalde: «Señores, yo soy un hombre que no me caso con nadie.»

Al escuchar esto el síndico gritó al punto: «Pues... farsante, ¿por qué engaña á mi sobrina si no piensa usted casarse?»

* * *

—¿Se casó usted?

—Con Tadea,

y desde que me casé, no sé lo que tengo, que todo el mundo me torea.

Y como la cosa es grave seguir así no conviene.

—¿Pero qué es lo que usted tiene?

—¡Cuernos! cualquiera lo sabe.»

* * *

Por fin salí del apuro y aquí termino, lector, diciéndote que el domingo haré un palique mejor.

RAMON BLANCO.



A mi querida Murcia

UN RECUERDO

Es mi tierra un ramillete
Regado por el Segura
Y su huerta un paraíso
Dondé existe la ventura.

Nací en la tierra dó existe
La belleza de las flores,
La esencia de los perfumes,
La verdad de los amores.

Allí no se ven perfidias,
Ni existen los desengaños;
El amor es mas constante,
Y no hieren los engaños.

Los ojos de las murcianas
Tienen un vivo color,
Porque en ellos se refleja
La luz de su ardiente sol.

DOLORES S. BELMONTE.

Madrid, Septiembre del 96.



A mi estimado amigo MIGUEL VILAR JUAN.

El objeto de estas líneas, es, apreciable Vilar, para hablarte de una rosa, pero rosa del rosal.

Porque ha de saber usted, si es que no lo sabe ya, que esa rosa es muy bonita, y olorosa por demás.

Rosa que en el mes de Octubre extraña ver como está, pareciendo flor de Mayo, ó del florido San Juan.

Pues, como dicho le dejo, es una flor singular de la planta más bonita que hoy en los huertos se dá.

Es, por último, esta rosa digna de hacerla un fanal, y guardarla con esmero, como usted la guardará; pues si la flor poco vale en sentido material,

habrá de tenerse aprecio á la joven que la dá, y más si es de alguna chica que tiene formalidad,

y acompañando al obsequio le dió á usted el sí natural, cosa que vale muchísimo, pero muchísimo más, que todas las flores juntas que hoy en los huertos se dán.

M. SANCHEZ MALVASTRE.

BARCAROLA.

Apenas la noche su manto tendía la pálida luna se vió reflejar, y en tanto del puerto mi barca salía vogada por hombres que saben remar.

La luz de la luna llenaba el espacio prestando á mi barca su hermoso fulgor, y así mi barquilla marchaba despacio dejando en las aguas un leve rumor.

Y viendo las ondas del mar sosegado ansiaba yo al puerto seguro volver, pues hay aventuras do habremos hallado algunos peligros tambien que vencer.

De pronto la noche tornándose oscura mis dudas terribles conviérte en verdad, y á todos; á todos, infunde pavora del mar la rugiente y feroz tempestad.

En vano mi vista doquiera miraba ansiando una nave por fin encontrar, que en hora tan triste tan solo admiraba el viento terrible con furia arreciar.

El fuerte oleaje crecía por momentos; la barca empezaba tambien á crujiir, y todos pedimos que á tales tormentos hiciera un buen tiempo calmar el sufrir.

Mas yendo hácia el punto de nuestro des-ninguna barquilla pudimos hallar, (tino y todos dijimos: ¿Será nuestro sino tras tanta desdicha morir en el mar?

Cual faro divino mandado del cielo la estela de un barco creimos ya ver, y al punto nos trajo tan dulce consuelo que en todos la calma volvió á renacer.

Por fin nuestra barca se fué aproximando y pronto á la playa pudimos tornar; el barco que vimos la fué remolcando y allí conseguimos por fin arribar.

Si aquella otra nave no hubiese prestado su ayuda á la nuestra, entonces, ¡horror! á puerto seguro no habríamos tornado, sembrando con esto profundo dolor.

M. VILAR JUAN.



CANTAR

Lloras tus culpas pasadas cuando no tienen remedio. Lloras, acaso, las futuras, que esas aún pueden tenerlo.

L. L. C.

